

sera, que no es un tribunal, sino una tienda, se salta y se hacen cabriolas según el capricho de cada uno: se hilvanan y publican fragmentos que no tienen ni conexión con lo pasado, ni eficacia y valor para el porvenir, sin verse obligados á madurar, á pesar y examinar las ideas y á templarlas por medio de las consideraciones elevadas con que deben ser tratados los argumentos civiles y religiosos; sin escudriñar las causas, y sin elevarse desde un análisis parcial á una poderosa síntesis. Despojando todo, así de la delicadeza y finura griega, como de la majestad romana, haciendo perder la costumbre de la serenidad del arte, descuidando la nobleza del pensamiento, y el gusto de las cosas sublimes, se reemplaza con una literatura de personalidad, la literatura de ideas que tenga relación con lo pasado, razón con lo presente, miras con el porvenir y que se atreva á tener una opinión distinta de la de las calles y plazuelas. De esta manera queda el campo libre á las medianías, al mercenarismo y tráfico ilícito, á las disputas de amor propio y á las intrigas de partido. Lo mismo en el palenque literario que en las Academias, las disputas son forenses, los discursos electorales; y en los Parlamentos, lo mismo que en aquellas, la retórica suplente al análisis, la palabra á las ideas, y la descarada aserción al robusto argumento. La elocuencia y la historia sirvieron á menudo á la política, y siempre han sido influidas por ella. No es verdad el que nos sea ya todo conocido, y que hayan sido agotadas todas las ideas. El tiempo ha hecho caer en el olvido muchos pensamientos y obras importantísimas; pero el espíritu humano es de tal naturaleza, que puede repetir muy bien los pensamientos y las acciones de otros tiempos, con tal que lo pasado se adapte y sea conforme á lo presente, y siempre que se encuentre en ello esa oportunidad que las circunstancias no presentaron otras veces, y que la sagacidad de los expositores no supo aprovechar.

En medio de las sensaciones corruptoras y de las concesiones delirantes salieron á luz escritos obscenos, epigramas sangrientos, injurias directas, escándalos, indiscreciones, con ánimo de hacer mal, sin guardar ningún respeto ni pudor, tratándose de los blasones, del talento, de la cruz; calumniando lo pasado, corrompiendo lo presente, y comprometiendo lo venidero.

Una polémica bufonesca, sospechosa, investigadora y hasta calumniadora, que es una verdadera dinamita en manos de chicuelos, presenta como absolutos, y escandalosos ciertos hechos, solo para hacerse leer en medio del discordante concierto de las opiniones que dominan, formuladas en una palabra, personificadas en un hombre, divulgadas en una sociedad

impregnada de los más vulgares y bajos sentimientos y de pasiones serviles, pero respetuosa siempre para con quien se toma el trabajo de engañarla.

Los periódicos se han hecho la única clase de lectura á que se dedican las gentes, la única inspiración de un tiempo, ó incapaz ó desdenoso de pensar y resolver por sí mismo (1), y en el que la pluma de urraca ó de papagayo reemplaza la de águila ó cisne. Verdaderos Lázarus que disputan el mendrugo de pan á los perros, condenados á ir á buscar cada día alguna nueva depravación, alguna escandalosa acción ó noticia, haciéndose entre sí una indigna concurrencia en espiar, en inventar, y tomando vergonzosas represalias; tan pronto infamando con la mayor osadía como quemando incienso con la mayor abyección, é introduciéndose en todas las familias, en las miserables aldeas, usurpando el privilegio de crear jerarquías insensatas desprovistas de mérito, sustituyendo artificiosas veleidades á la conciencia nacional, con el objeto de engañar al prójimo y de presentar los hechos bajo un aspecto diferente del verdadero.

Mientras que el periódico aspiraba á obtener, y cuando obtenía una soberanía ilimitada sobre los animales llamados racionales por antítesis, perdía en dignidad, reduciéndose á ser un truchimán de las pasiones de un hombre ó de los concurrentes habituales de un café, y desde que los intrigantes corruptores lo eligieron con la multiplicidad y con la consiguiente contradicción. ¡Cuán dignos son de consideración, y cuánto han merecido aquellos que pueden vanagloriarse de no haber puesto en ridículo una bella acción, ni haberse burlado de ella, ni desalentado una virtud!

Descompuesta y desaparecida la serenidad del espíritu, se busca lo espantoso, lo extraordinario; ya no se recurre á la psicología, sino á la patología; ya no se toma interés por la honestidad y la honradez, ni por la generosidad; el hombre sencillo y el que es delicado parecen hombres insulsos en frente del hombre de maneras exageradas, de formas atléticas; se prefieren Castor á Parinos, las Vénus de cera al Moisés de Miguel Angelo, la mandrágora á los junquillos, la cloaca al arroyuelo. Semejante á un plantío de setas, un cotidiano semillero de novelas representa al mundo del mismo modo que lo representa un hospital, ó una cárcel, ó un burdel, presentando en escena y pintando mil frivolidades, pasiones no naturales, caracteres excepcionales, doctrinas

(1) Se calcula que hay en el mundo doce mil periódicos, de los cuales se publican 500 en Asia, África y Oceanía; 400 en los Estados Unidos, esto es, un periódico por cada 7000 habitantes; en Bélgica uno por cada 1700, y en Inglaterra uno por cada 2000.

nauseabundas y perversas; haciendo ver horizontes de una vulgar medianía sembrados de calumnias, de lubricidad y de impudicia, sometiendo los escándalos á la irresistible fuerza que empuja hácia abajo, dedicándose con empeño á lisonjear los instintos de una sociedad frenética y descabellada; así como la insolencia de fortunas improvisadas; manipulando y preparando cantáridas, es decir, estimulantes para los gastados por la sensualidad, atacando á la mujer, tentándola, para hacerle perder su dignidad, faltar á sus obligaciones, con el fin de que sacuda el yugo de la fe y del pudor, y hacerla liberal hasta llegar al comunismo (1). Y al que, indignado de ver publicar y exponer semejantes inmundicias sin ningún desinfectante, expresa públicamente su reprobación, el editor le responde: « Todo eso se vende. »

Semejantes sentimientos no pueden hacer nacer aquellos otros que regeneran la patria próxima á sucumbir, y no puede vérsela caer sin llorarla y sin amarla. Y lo que es también una fatalidad es el que no puedan hacerse tales ultrajes á la fe, y á la moral, sin ultrajar al mismo tiempo la lengua y el arte. La contemplación de lo bello eleva el espíritu y ayuda á conocer lo verdadero y á practicar el bien; y el que lo hace instrumento de corrupción, no sirviéndose de él más que para ganar dinero lo desvía de su verdadera esencia y de sus fines, que son los de conquistar almas á la humanidad, por medio de las letras y de la sana literatura.

Separándonos de aquellos que miran solo la estética por la parte material de lo útil ó de lo agradable, nosotros alabamos y protegemos las tendencias que tienen por objeto el culto de lo verdadero, de lo bello, de lo bueno, y á hacer al pueblo formal, juicioso, veraz, y laborioso. La poesía había sido siempre una flor de la vida,

(1) Exceptuáanse muchos Ingleses, además de Bulwer, Dickens (muerto en 1870), Elliot, Rôda Broughton; después Auerbach, los cuentos fantásticos de Verne y los de la llamada Erkman y Chatrian: éstos son Hebreos así como Leopoldo Kombers (*Storia del villaggio*), Daniel Stauben (*Scene della vita giudaica in Alsazia*), y otros citados por este último en el *Saggio della letteratura giudaica*, y en el *Univers Israélite*.

El 2 de Octubre de 1879 se celebró en Cracovia el jubileo literario de José Ignacio Kraszewski, fecundísimo escritor de cuentos, de novelas, de poesías y de historias (siendo la principal entre estas la de los *Tre smembramenti della Polonia*), y de una Gramática histórica y comparativa de las lenguas eslavas. Durante el Concilio del Vaticano, publicaba una correspondencia de Roma en su periódico *La Settimana*, la cual era hostil á las decisiones del Concilio, y tan famosa como la de *La Gazzetta Universale di Augusta*. En esta correspondencia ataca á los clericales creyendo que sacrificarían la independencia polaca con tal que el Czar se hiciera católico. Además de un ciclo de novelas históricas, últimamente en *La Matrigna* presenta las vicisitudes de los últimos secuaces, de Fausto y Lelio Socini en Polonia. Un catálogo enumera 272 obras suyas, sin contar los artículos y las correspondencias publicadas en los periódicos.

una exaltación del sentimiento, un consejo de moral y urbanidad; ahora se avergüenza de alabar á los príncipes, y la moda la extravía y la deprava sirviéndose de ella para presentar la realidad de las cosas en toda su desnudez. Lo bello aun cuando sea distinto de lo verdadero, es, como este, un hecho divino, que quiere ser aceptado aunque sin conocer como se forma. Solo lo verdadero es bello, pero no todo lo verdadero es bello, y necesita espiritualizarse: no debe esperarse encontrarlo en lugares comunes, en la asquerosa obscenidad, en trivialidades de situación ó de palabras.

El que busca solo lo verdadero, no hace más que imitar; el que solo busca lo bello no hace más que caricaturar grotescamente. La imitación demasiado severa y verdadera de la naturaleza no produciría lo perfecto del arte; ni tampoco se llega á obtener lo bello sino explorando y combinando las proporciones y la armonía de lo verdadero. El estilo se hace amanerado cuando se copia el arte y la naturaleza, y se introduce lo falso de la personalidad.

Y puesto que la Francia continúa siendo siempre el guía, y la dictadora en cuanto á literatura, y que allí se alaba y se exalta á todo escritor con tanto esmero como el que se pone en Italia en vilipendiarle ó en ocultarle, digno es de una fama inmortal el patriarca de una literatura que ha sobrevivido á sus prosélitos y partidarios. Siendo todo antítesis y retumbante enumeración de las partes, materializando lo que es inmaterial y viceversa, buscando solo el producir efecto á expensas de la verdad y en su perjuicio, no es esta lo que se quiere, como tampoco la moral ni el arte; pero el vigor, y la necesidad de los contrastes hace que se busque siempre lo extraordinario. Así, entre mil torres se da la preferencia á la que se titula *Qui qu'en grogne*; entre mil heroínas se elige una Borgia; entre mil revolucionarios un Gavroche; entre mil sujetos disformes se escoge uno cuyo rostro lleno y surcado de horribles cicatrices sea una arruga continua; y entre tantos heroicos movimientos y nobles impulsos se toma la interjección de Cambronne; así como entre mil leyes coactivas se prefiere aquella que condena á un presidio á un desgraciado que ha robado un pan porque tenía hambre (1).

(1) Victor Hugo, el 18 de enero de 1830, en la Asamblea nacional, se expresaba en estos términos: « Hoy día es más necesaria que nunca la enseñanza religiosa. Cuanto más va creciendo el hombre, tanto más necesita creer. Hay una gran desventura en nuestra edad, que es casi la única, esa tendencia á colocar todo en esta vida. Dando al hombre por único fin y objeto la vida terrenal y material, se agravan todos los males con la negación, que es la extremidad de ellos; á la opresión del desgraciado se une el peso insoportable del Nada, y el del padecimiento; y la desesperación se hace una ley de Dios. De aquí resultan las profundas conmociones sociales. Yo deseo mejorar el estado material de los que padecen,

En pos de él y siguiendo sus huellas, se presentó Guerrazzi, el cual, con gran desproporción entre la fantasía y el buen juicio, con declamación, no con elocuencia; con imaginación pero sin pensamiento, reproduciendo esas acusaciones eternas que se dirigen contra la sociedad, pinta y representa al hombre como un ser malvado por naturaleza, como un compuesto de ira, de cólera, de desesperación, de perversidad contra la dignidad del espíritu humano, con una risa sardónica llena de hipocresía, y con la bajeza y cobardía propias de los héroes del día. En seguida otro maravilloso pintor de las costumbres populares, presentando al cuerpo y al alma en toda su desnudez, no tanto disgusta por los vicios de que los considera dotados, cuanto por la pintura que hace de ellos, mostrando ignorar que haya en el hombre ni maldad ni virtud, ni que sea susceptible de remordimiento ni de enmienda, en medio de la putrefacción en que ve caídas las clases bajas.

Detras de estos, otros se complacen en insultar el pudor y las creencias, no teniendo simpatía por el verdadero pueblo, sino por la parte corrompida de este de las ciudades y de los talleres; blasfemando de Dios, cantando himnos en honor del que nunca amaron, y esforzándose en hacerle pasar desde el confesonario y el claustro, á las tabernas y á los lupanares.

Como arte principal queda aun el teatro, y cuando los periódicos hablan de arte y de artistas entienden hablar solo de cómicos, cantantes y bailarinas. Las producciones dramáticas no guardan proporción con la afición general que se muestra por la escena, ni con tanta ganancia ni con tantas compañías, ni con tanta exaltación de los actores; pero marchan adelante sin cuidarse de hacer representar lo verdadero, aun cuando se ofrezca muy á menudo como tal caricaturas de una sociedad ficticia, pasiones sublimes, acontecimientos é incidentes extraordinarios, ménos obscenos por el lenguaje que por los sentimientos y las situaciones. En esto llevan la palma y tienen la primacía los Franceses.

pero el primer mejoramiento es el de darles la esperanza. En cuanto á mí, creo profundamente en ese mundo mejor; esta creencia es la suprema certidumbre de mi razón, como es el supremo gozo de mi alma. Por eso quiero sinceramente, y digo más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa.»

Ernesto Renan, á quien nadie sospechará de ser clerical, al referir la primera educación que recibió en el seminario, y alabándola, dice: « Tuve la dicha de conocer la virtud, y sé que cosa sea la fe, y he conservado siempre una preciosa experiencia de aquel tiempo pasado. Siento que mi alma está gobernada por una fe que ya no tengo. La fe tiene esto de particular, que obra aun después de haber desaparecido. La Gracia sobrevive con la costumbre del vivo sentimiento que se tuvo de ella. » (*Souvenirs d'enfance*.)

El relator de un Congreso nuestro pedagógico decía: « El enseñar á leer, á escribir y á contar es el complemento de lo que se enseña en la escuela elemental; y por poco instruido que sea cualquiera, puede desempeñar ese oficio, sin ir á averiguar cuál sea la creencia que tenga. »

Dumas, hijo, marcha á la cabeza de estos, abriendo el camino con finos análisis, con tesis arriesgadas y falsas, lastimando á menudo la naturaleza del diálogo con el espiritismo y el alambicamiento. Siguenle Augier, Feuillet y Sardou muy rico en vastas intrigas, siempre picantes, y con un gran lujo y prodigalidad en los detalles. Algunos han reducido la comedia á ser una demostración de tesis sociales; otros, detras del gran corifeo, con la desvergüenza de la historia falseada de cada personaje, hilvanan un documento, y presentan á aquellos poseídos y animados de sentimientos que no son verdaderos, que, exagerados hasta el extremo, dan por resultado la rehabilitación de Mesalina y Cleopatra. Muy pocos son los que intentan hacer que la comedia sea la representación de acciones de moralidad, de situaciones racionales, y de las virtudes despreciadas por el vulgo. Escrita la comedia en dialecto particular de la plebe del país, llegaron á hacerla popular algunos venecianos y piamonteses (*Berserio, Gallina*): ¿Por qué no sabe presentarse en escena la sociedad honrada y las lágrimas de la virtud, la comedia lombarda?

La Música continúa su reinado, y además del teatro tiene sociedades musicales y corales de diferentes especies; y ha servido más bien que para calmar, para excitar con himnos y sonatas, muy meritorias y dignas cuando sirven para favorecer y aumentar el heroísmo y una causa justa, para provocar insultos ó derramamiento de sangre. El esplendor y la magnificencia que se ha dado á la Ópera fuera de Italia, y los pingües sueldos y emolumentos con que se retribuye á los cantantes, han quitado á la península la primacía musical de que gozaba. Después de Bethoven y Bach y de los *lieder* de Mendelssohn, Meyerbeer (nacido en 1791, muerto en 1864) alió la armonía con la melodía. Schumann, Liszt, Chopin (muerto en 1849), y Listz agrandaron el programa musical. Thalberg (muerto en 1861) es notable en las fantasías. Wagner arregló un nuevo sistema todo de armonía, y se ha hecho célebre con el *Lohengrin* y con el *Tanhauser*, queriendo hacer á la música un arte independiente de la escena, de los medios términos, de los ritos, y libre de toda traba, instituyendo el drama-sinfonía, la declamación musical que se separa así de lo recitativo, como de las arias, sustituyendo lo sublime inteligible á lo bello sentimental. Este sistema es muy natural que haya sido desdeñado por los Franceses, entre quienes prevalece el gusto dramático (*Auber, Gounod*...), y por los Italianos entre los que se conserva el culto á Verdi, Ricci, Ponchielli, Pacini, Donizetti, y Mazzucatto. La música sagrada se obstina y persiste en abogar las palabras rituales en el torrente de la armonía.

La Arquitectura que es el más sublime restímen de las Bellas Artes, ha tenido que sufrir algunas innovaciones con la introducción de los insólitos materiales que ahora se emplean para las construcciones, tales como el hierro y el vidrio, así como para subvenir á las nuevas necesidades de los grandes caminos, de las estaciones, de los almacenes, y de las Exposiciones. Así es que en las ciudades que son reedificadas, el arquitecto cede el paso al ingeniero, el lápiz al compás; y muy pocos han sabido unir á lo oportuno lo bello. Pertenece á los tiempos pasados el alemán Semper (muerto en 1879), el inglés Barry (muerto en 1860), el francés Viollet-le-Duc (muerto en 1879), los italianos Polletti (muerto en 1869), Sambertolo (muerto en 1869); y, como en un tiempo de transición, se mezclan y se ensayan todos los estilos.

La Escultura se enorgullece también de poseer bellos nombres: el inglés Gibson (muerto en 1866), el francés David d'Angers. Entre los Italianos, desde que Bartolini atacó de frente lo verdadero, se admiran el *Espartaco* de Vela, el *Abel* de Dupré, el *Jenner* de Monteverde, el *Sócrates* de Magni, á pesar de que la moda busca más bien cortesanas y máscaras, la petulante desnudez auxiliada con los modernos expedientes, con la adulación de los monumentos y de las tumbas, profusa para con Cavour, como con Ciceruacchio; con Manzoni, como con Rovani; con los reyes, como con quien los asesina; y que en medio de tanta generalidad y abundancia, no presenta un solo pensamiento original.

En la Pintura se abandona lo retórico y lo arcádico, la objetividad convencional, las posturas académicas; y de la perfección plástica de los antiguos, y del purismo espiritual de los Cuatrocientistas, se trata de representar y venir á lo verdadero. Modelos de esta especie nunca faltaron, especialmente en los cuadros sagrados de donde se necesitaba volver á sacar hombres verdaderos y escenas domésticas; y entre los profanos, basta citar la visita de Bonaparte á los apóstados de Jafa, aun pintando clásicamente los harapos y ennobleciendo el dolor y el sufrimiento. Sin embargo, mal se podría reproducir la naturaleza faltando la idea y el pensamiento, ó el sentimiento del artista, como en la fotografía. La observación escrupulosa de lo verdadero debería ser regida por el espíritu de crítica del día.

Pudo fijarse principalmente en la representación del paisaje, en la de las flores, en la de las tierras cocidas de Nápoles, y en la de los objetos de vida cotidiana y popular. Habiendo cesado ya los encargos grandiosos de cuadros para las iglesias y los palacios, teniendo que adaptarse á la pequeñez de los aposentos, se le ofrecen raras á la Pintura ocasiones insignes para la histo-

ria en grande, con ideas meditadas, con exactitud y fidelidad en los trajes, gravedad en la escena, majestad en la conducta, con emoción de afectos en acciones altamente humanas. Esto no obstante, la Exposición de París ofreció modelos de esta especie, españoles, austriacos y especialmente franceses. Entre estos se distinguían los de David, Gros, Delacroix, Duval, Muller, Gericault é Ingres que decía: « El diseño es la probidad del arte ». Estos artistas tienen dignos sucesores en Laurens, Becker, Silvestre, Boulanger, Delaunay, Fleury, Roll, Glaize, todos ellos de gran fuerza y poder para pintar escenas contemporáneas ó antiguas, y sujetos nuevos, especialmente patrios, siendo siempre graves, y algunas veces hasta trágicos. Se admiran los muy estudiados cuadros de Meissonier; muchos otros, de lo filosófico de Delaroche, de Ary Scheffer, de Flandin, pasaron á la idolatría de la forma, de los encantos y gracias mujeriles; y algunas veces para separarse de los Italianos en cuya escuela se formaron, van hasta caer en lo pomposo, lo exagerado, ó representan horribles acontecimientos, ó repugnantes verdades. Pocos hay que sean personales, y por lo tanto originales, como los robustos Luminais, Regnault, Bouquereau, y el primoroso Corot (1). El inglés Ruskin es uno de los apasionados por los Cuatrocientistas, y que busca algo más que el agrado. En Alemania se hacen también cuadros muy meditados tales como el *Lutero* de Kaulbach, ó el *Carlos V* de Mockart.

En lo general, no se improvisa tampoco la pintura, ni se reviste de un carácter original; si fué rígida y serena en el Trecentos; correcta y espiritual en el Cuatrocientos con reflejos de amorosa paz; desenvuelta y exquisita en el Quinientos; extraña, caprichosa é incorrecta en el Seiscientos; imitadora y luego clásica en el siglo pasado y en principios del nuestro, ahora es ecléctica como todo lo demás; y también en Italia los bellos nombres de Bertini, de Mittis, de Pasini, de Pagliano, de Zona, de Induno y de otros varios no desmerecen en el tiempo actual. Hayez propagó el gusto dramático. En los

(1) *El Grito de las últimas víctimas del Terror*, de Muller; *La Entrada de Enrique IV*, de Gérard; *El Adiós de Julieta y Romeo*, *Los Dos Foscarios*, de Delacroix (muerto en 1863); y *el Juramento del Juego de Pelota*, y *el Boisy d'Anglas*; *La Retirada de Rusia*, de Meissonier; *La Maria Antonieta*, *Los Girondinos*, *Carlota Gray*, de Delaroche (muerto en 1836); *La Rispa*, de Becker; *El Entredicho* y *Papa Formoso*, de Laurens; *Los Bárbaros á la vista de Roma*, de Luminais; *La ejecución en la Alhambra*, de Regnault (muerto en la batalla de Busenval). Algunos cuadros reputados como una obra maestra llegan á venderse á precios fabulosos, especialmente en las almonedas que se hacen en París y en Londres, le mismo que algunas ediciones raras ó copias. Esta es una moda como otra cualquiera, y algunos banqueros no vacilan en derramar millares de francos ó de libras esterlinas en la compra de estos cuadros. Es muy curioso el opúsculo de Brunet, titulado *La Bibliomanía en 1878*.

asuntos grandiosos, se descubre en ellos la Academia, exceptuándose los *Iconoclastas* de Morelli, y *El duque de Atenas* de Ussi. Mariani y el llorado Fracassini compitieron con los mejores fresquistas. Las Exposiciones están atestadas de paisajes, ó de retratos, ó de escenas epigramáticas, más bien que de asuntos estudiados durante algunos años. Á los cuadros de devoción les falta la fe, y los Santos son demasiado humanos.

La Fotografía ha quitado á la Pintura muchas ocasiones de hacer retratos, y es un auxiliar para las ediciones ilustradas. Se adornan ahora con la fotografía y la exilografía muchos libros entre los que citaremos *El Dante* y la *Biblia* de Doré; la *Tour du Monde* de Charton; la *Troisième invasion* de Veron con dibujos de Augusto Lancon, y aun podríamos añadir todas las historias y novelas. Ya se halla olvidado el picante lápiz de Cham (muerto en 1879).

Muchos son los que han escrito la historia del arte; rectificando las anteriores historias con documentos nuevos, como respecto á Vasari lo han hecho Milanesi Crowe y Cavalcasselle, autores de una Historia de la pintura italiana, así como Luebke. Müntz describe los monumentos de Roma. De Rafael, solamente, desde la extensa biografía de Passavant, han escrito en Alemania Grimm, Forster, Springer. En su patria se ha fundado una sociedad que lleva su nombre. En la crítica se introdujeron ideas nuevas que algunas veces no tienen más mérito que el de la extravagancia. Despues de Rio y de Quatremère, se ha alabado en Francia á Viardot, Laborde, Coindet, Gruyer, Siret, Clément y Véron. La estética alemana tiende á un idealismo que no favorece al arte.

Este, en general, contrae el vicio del siglo: el de vulgarizarse. Los progresos que se hacen cada dia dan facilidad para la ejecucion, por medio de procedimientos que ayudan para producir más pronto y en mayor abundancia, haciéndose populares; pero no hay en todo esto ni un solo principio de nuevas creaciones originales, ni de verdadero progreso. Si este es un arte que fortifica, que eleva y purifica la naturaleza humana; hay otro que la enerva, la degrada, la corrompe; y este tiene tambien sus adoradores y no le faltan cultivadores.

## XXII

## CIENCIAS HISTÓRICAS.

De diferentes maneras, aunque no teniendo en cuenta muchas veces, ni respetando siempre el poder de las ideas justas, es como se examinan y critican los hechos orgánicos de las na-

ciones. Entre las ciencias morales, la que ha sufrido mayores cambios es tal vez la de la historia, que es la estadística de lo pasado, como la estadística es la historia de lo presente en los hechos que pueden reducirse y demostrarse por números. Algunos han conseguido desarrollar ese espantoso conjunto de mapas y documentos que la posteridad nos ha legado y sobre los cuales dejaba de tener su imperio la envidia. En este trabajo se han distinguido Pertz (muerto en 1877), Yaffé, Ranke, Stahl, Bethmann, Waltz Böhmer (muerto en 1863), en lo relativo á las cosas de la Alemania; Giesebrecht, á las del Báltico (muerto en 1873); Fiker y Siebel, á las austriacas; Horwath á las húngaras; Gachard á las pertenecientes á la Bélgica; Hercolano á las lusitanas; Theiner se ha ocupado de cosas eclesiásticas; y muchas Sociedades históricas han tratado las cosas italianas, así como algunos otros escritores menos conocidos (1).

Todas las ciencias afines han prestado su auxilio á estos trabajos. Por las obras de Lyons, de Emilio Botta, del Conde de Siracusa, de Schlie-mann, de Cesnola, de Hermuzd-Rassam se exploraron las ruinas de Nínive, de Corsabad, de Troya, de Sibarí y de Chipre; se descubrieron los tesoros de Príamo, y de Atreo, las joyas de Helena y otras muchas cosas ignoradas, entre ellas las catacumbas de Roma; los vasos etruscos de la Etruria, la necrópolis de Bolonia, y ahora el álveo del Tiber. Diferentes escritos murales han innovado la cronología y la historia segun los estudios hechos por Rawlinson, Talbot, Sayle, Smith, Oppert, Lenormant, Layard, Schrader, Delitsch. Las inscripciones cuneiformes que se han encontrado en Batoun y en Persépolis concuerdan perfectamente con las ciencias bíblicas, y no contradicen la relacion ó historia mosaica, aun cuando no pueda decirse que estén enteramente de acuerdo con ella (2).

Un grandísimo papiro encontrado en 866, escrito en caracteres jeroglíficos y demóticos, ha facilitado la inteligencia é interpretacion de la lengua secreta y misteriosa del Egipto. La noble estatua de Kafa que era tenida por el retrato más antiguo del mundo ha sido suplantada por la figura de madera encontrada en Sakara, la cual no tiene nada de convencional: el derecho

(1) Airy, astrónomo de Greenwich, al ver la enorme masa de documentos publicados por los Observatorios aumentarse cada dia, se espantaba solo al pensar cuánto será lo que tenga que consultar un astrónomo para estar bien informado sobre el asunto que deba tratar.

(2) La Sociedad de la arqueología bíblica inglesa publica los *Records of the Past*, que son la traducción y explicacion de los monumentos egipcios y asirios. Véase tambien á Enrique Brugsch *Storia dell'Egitto sotto i Faraoni*, en la que habla enteramente de los monumentos. Igualmente lo hace el abate Vigoreux en *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Egypte, en Assyrie*. Paris, 1879.

romano se ha visto aclarado en placas de bronce, en epígrafes, en tablillas enceradas, y por este mismo medio ha sido innovado el griego. Campanari, Mommsen (1), Bunsen, Gherard (muerto en 1867), De Rossi, Kirschhoff, Corsen y Fabretti, han hecho dar pasos agigantados y progresar á la arqueología. La mitología ha sido ilustrada por la filología comparada, y hasta por la psicología, conexas con muchas veces la genealogía de los Dioses con la de la fábula, identificándose las divinidades griegas con las de otros pueblos arrianos, y expresando fenómenos ó fuerzas de la naturaleza que no hacían más que oscurecer y hacer menos inteligible su primera y verdadera significacion. De este modo se servia de un Dios para pasar á otro; de un mito para estudiar otro mito, siguiendo la conexión, el enlace y el desarrollo de unos con otros, y reconociendo su accion sobre los pueblos, durante cincuenta siglos; destruyendo errores y preocupaciones arraigadas, y exageraciones sistemáticas, establecia grandes divisiones etnográficas, y reconocia las diversas maneras que tenían diferentes pueblos de concebir los supremos problemas religiosos. Toda gradacion étnica lleva consigo una gradacion religiosa; esta debe buscarse, no tanto en los símbolos como en la etnología.

Böckh (muerto en 1867), en la definicion que hace de la filología, dice que esta es el método histórico de reproducir la vida social y política de un pueblo en un periodo determinado de tiempo, y la divide en ermenéutica y crítica. Pero en el sentido más concreto del estudio comparado de las lenguas, despues que los Jesuitas han dado á conocer el chino y el sanscritto, se ha llegado á adquirir la certeza de que los elementos sustanciales del lenguaje duran un tiempo inmemorial. Bopp (muerto en 1863) dió á conocer la gramática y el diccionario del alemán antiguo; y á este siguieron Haase (muerto en 1867), Munk (en 1867), Arnold (en 1869), Windischmann. Más nueva es la dialecto-

(1) Teodoro Mommsen, además de su antipatia por el Catolicismo, afecta tener un gran desprecio por la Italia á pesar de haber contribuido tanto á la formacion de su arqueología. « La nacion italiana, dice, no pudo ántes, ni puede ser reputada ahora entre las recomendables por su valor poético... siendo la molición de los Italianos incapaz de sentir vigorosos afectos. Ningun pueblo llegó á igualar á los Italianos en la retórica y en la comedia; pero en cuanto se entra en las regiones interiores del arte, jamás pasaron de cierta medianía, y su literatura nunca produjo un poema épico ó dramático que fuese perfecto. Las obras mismas que más se recomiendan, aun entre los mismos Italianos, tales como la *Divina Comedia* de Alighieri, las historias de Salustio, de Maquiavelo, de Tácito y de Colletta, indican más bien un ejercicio retórico que un trabajo sólido. Pero aun hay más: hasta en la misma música, los Italianos, si bien es verdad que han mostrado ingenio fácil y espontáneo, nunca han dado pruebas de verdadera originalidad.... Elevan hasta las nubes á ciertos artifices privados enteramente de ese estro divino capaz de conover las almas, más que á los verdaderos sabios del arte musical. » (*Storia romana*, libro I, cap. II.)

logía en la que se distingue el goritziano Ascoli, el cual contribuye á reconstituir la antigua lengua irlandesa. Así, no se considera la palabra solamente como una funcion orgánica con desarrollos determinados, sino que se quiere buscar su origen, seguirlo á través de los siglos y en las emigraciones, y por la permanencia de la raíz y de las ideas, llegar, por induccion, á descubrir el parentesco de los pueblos ántes de toda tradicion.

Thibaut y Savigny se mofaban de la política, del derecho de abstraccion, y del idealismo para llegar hasta la realidad. Shal y Jering presentaron nuevas teorías.

La facilidad que hay ahora para viajar ha dado una grande ampliacion á la historia para poder reconocer la antigüedad de los países decaídos y el extranjerismo de los nuevos. El viajero no puede ya escribir las necedades que le plazcan como en los tiempos en que era él solo el que visitaba aquellos países, porque se halla expuesto á ser desmentido al dia siguiente por otro viajero, ó por aquel que observa sin el velo de la distancia y de los sistemas.

La Geografía, de una ciencia secundaria que era, ha llegado á ser una ciencia grandiosa y de extension inmensa, uniéndose con la estadística, la lingüística, la etnografía y la psicología; dando á conocer el cuadro del estado salvaje, la dependencia y afinidad del hombre con la naturaleza, el arreglo y formacion de la sociedad en la sucesion de los tiempos; así como la variedad de los lugares, la riqueza creada por medio del trabajo, y las producciones naturales. Á la grande obra de Santarem (1849), sobre *Los progresos de la geografía con el auxilio de los monumentos*, siguieron las obras de Perthes, Berghaus, Schnider, Schwitzer, Laborde y Petermann: de ella se han ocupado infinitas Sociedades, las cuales han celebrado un memorable Congreso. Se han estudiado los climas y los terrenos sedimentales que son la parte más considerable del globo; se ha observado la temperatura, la profundidad, la potencia geológica de los Océanos, así como la flora que se encuentra en sus profundos senos, y una faunia particular, y se han determinado sus corrientes lo mismo que las del aire (1); con lo cual se ha llegado á probar que todo cambia en el globo, lo mismo los rios, que los continentes y las montañas. Se ha fijado con precision la medida del área terrestre, y corrigiendo á Bessel, la planicie se reduce á 1288.

Además de los viajeros indicados anterior-

(1) Segun los cálculos más recientes debe haber en la tierra 1391 millones de hombres, de los cuales 300,330,000 habitan en Europa; 798 millones en Asia y la Malesia; 203,300,000 en Africa; 84 millones y medio en América y cuatro millones y medio en la Oceania.